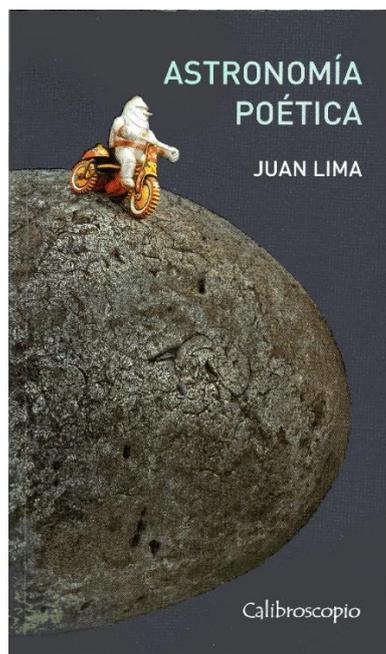


## Ciencias inexactas: la astronomía poética

Por ELENA STAPICH

Lima, Juan  
**Astronomía poética**  
Buenos Aires  
Calibrosopio  
2018  
48 p.



## Ciencias inexactas: la astronomía poética

Elena Stapich <sup>1</sup>

La poesía es la continuación de la infancia por otros  
medios.

María Negroni

*Astronomía poética* es un libro que, ya desde su nombre, remite a *Botánica poética*, un poemario anterior de Juan Lima, publicado en 2015 por la misma editorial. Ambos

<sup>1</sup> Elena Stapich es maestra, Profesora en Letras y Magister en Letras Hispánicas. Fue Profesora de Literatura Infantil y Juvenil y Didáctica Especial y Práctica Docente en la Facultad de Humanidades de la UNMDP. Actualmente dicta clases en el posgrado Infancia e Instituciones, Facultad de Psicología, UNMDP. Es fundadora de la ONG Jitanjáfora. Correo electrónico: elena.stapich@gmail.com

tensan la relación del discurso poético con el científico, ambos juegan a caminar por el filo de un lenguaje que por momentos le hace espacio al habla popular, coloquial, y por momentos despide fulgores de una poesía que diríamos –con nuestra manía de etiquetar- conversacional. No solo por aquella categoría que se popularizó en los '60 con Nicanor Parra (citado en la contratapa, digamos al pasar), la también llamada antipoesía, sino porque en los textos se construye un lector que es alguien con quien dialogar, alguien a quien parecería que se quiere detener en su paso para mostrarle algo, para señalarle alguna maravilla que no puede pasar inadvertida: “miren lo que sucede / una noche / bajo un cielo profundo”. A veces, para poder compartir lo extraordinario hace falta seguir algunas instrucciones: “antes de la evaporación / ponemos las gotas en fila”, o bien: “Si te tapás un ojo / con una mano / y mirás el cielo / podés encontrar / un extraterrestre”. O plantearse preguntas, necesariamente retóricas, pero que invitan al lector a interrogarse, a su vez: “¿qué piensa mientras vuela?”; “¿qué sería del amor sin la luna?”

A la vez, el hablante poético es potente en su presencia, se muestra en la escena de escritura: “Dibujo / en el cuaderno / una nave con forma de flecha / apuntando al cielo / enciendo los motores / remonta vuelo / parece un pájaro / oriento la antena / y mando señales bip bip / le saco una pluma / y escribo este / poema”. O aparece en el final del poema, en la caída, que se convierte en una suerte de corolario del texto: “decime cómo te gustan / las tostadas / y te diré de qué / planeta / sos”, o “todo bien con el alien / si aterriza en mi patio / casa y comida / no le van / a faltar”.

El discurso científico y el lenguaje poético conviven en los textos, se oponen y se aproximan, contrastan y se mezclan. “Los asteroides / son objetos rocosos / salpicados de cráteres” es una descripción que bien podríamos encontrar en un texto de divulgación científica, pero el poema sigue: “dele orbitar por acá y por allá” y la oralidad se infiltra borroneando los límites entre los diferentes registros. Ocurre a lo largo del libro. Nos enteramos de que “Hay más de / ciento ochenta lunas / orbitando planetas / en nuestro sistema solar”, pero también de que la luna que el niño trae en sus brazos “parece una fruta / de cristales amarillos”.

No obstante esa coexistencia de los lenguajes –y de las miradas- no es imparcial. Esta astronomía puede nutrirse del conocimiento científico pero la voz que nos habla en los poemas se inclina frente a lo desconocido, frente al misterio, abre un espacio para lo conjetural y encuentra la belleza en lo misterioso: “Tal vez el universo / sea una esponja / azul y porosa”; “a lo mejor las estrellas apenas son uno de esos / globitos que estallan”; “eso es lo bueno de la astronomía / nunca se sabe lo suficiente.”

En cuanto al diseño, en este libro los poemas flotan sobre fondos negros, lisos o salpicados de luces, o sobre mapas estelares. También navegan por esos espacios otros objetos: una estrella de mar, una pelotita de golf, una estatuilla, que ubicados en este contexto se cargan de nuevos sentidos. Dice Liliana Menéndez (2009), a propósito de otros trabajos de Juan Lima:

...hace con todo lo que encuentra ilustración [...] mostrando lo que no se ve a menos que alguien se pueda detener y tomarse el tiempo para mirarlo. Estos gestos describen de algún modo a los niños cuando van acumulando y guardando, para una mejor ocasión, pequeños tesoros encontrados por el camino (p. 16).

Si antes había mencionado la presencia de construcciones verbales que parecen destinadas a llamar la atención del lector, detenerlo, dirigir su mirada hacia algo que no debe pasar inadvertido, la cita anterior nos habla de una actitud similar en relación con las imágenes, agregando además el gesto de coleccionista, que Benjamin vinculó con la subjetividad infantil.

Entre las imágenes, las más pregnantes, tal vez, son los juguetes: una colección de astronautas, robots, naves espaciales, platos voladores. Algunos de estos elementos, como el extraterrestre, han sido creados a partir del ensamble - *assemblage*, según el término con el que se denomina a este procedimiento en las artes plásticas- de piezas de origen diverso, procedimiento que también utilizó el artista en Botánica Poética.

Dice Julio Moreno (2009), en relación con la función que cumplen los juguetes: “Claude Levi-Strauss (1964) y Giorgio Agamben (2005) afirman que el juguete es como la esencia misma de la historia: miniaturiza los objetos viejos pertenecientes a una época económico-social anterior” (p. 35). Y más adelante: “Sin embargo, desde hace algún tiempo, los juguetes preferidos por los niños no evocan pasado alguno sino que

parecen más bien diseños de un futurólogo. Los personajes de los juegos usan tecnología del futuro” (p.36).

Entonces, ¿dónde se ubican los juguetes que –fotografiados– ilustran esta *Astronomía poética*? El astronauta en su moto, el cohete, la estación espacial, el plato volador, no son la miniaturización de objetos que existieron en el pasado. Pero tampoco son portadores ni heraldos de la tecnología del futuro. Más bien, evocan un estado del imaginario colectivo, aquel que en los años '50 y '60 revestía al progreso con la forma de los viajes espaciales. Estos juguetes, a la vez que lucen nuevos y relucientes, rezuman nostalgia, ostentan un aire retro, una onda *vintage* en su diseño y en los materiales con los que están hechos (de lata, en algún caso) que transporta al lector a sus recuerdos de infancia, sin escalas. Siempre que su edad lo habilite para ese viaje, obviamente.

La mención del lector nos lleva a la pregunta acerca de cuál es el que se prevé en este texto. Algunas respuestas posibles: uno que todavía se maraville con la contemplación de la luna, uno al que no lo perturbe la mezcla de registros lingüísticos, uno que no necesite de la rima o del isosilabismo para disfrutar del poema. No parece relevante que ese lector sea un niño, un adolescente o adulto. En este punto, Juan Lima pertenece a una zona compartida con escritores como Jorge Luján, David Wapner, Germán Machado, Roberta Iannamico, Edgardo Abel Giménez o las Lauras, Wittner y Escudero, entre otras y otros. Es de suponer que fueron los editores quienes han puesto a circular el término *crossover* para calificar a estos autores que no son encasillables dentro de las categorías “infantil”, “juvenil” o de literatura “a secas”.

Estos vasos comunicantes entre la literatura para niños y la literatura sin atributos, al decir de Saer, terminan impactando en el primero de esos campos con un silencioso estruendo. Las ondas expansivas de este impacto hacen su trabajo lento y persistente. Solo hay que estar atentos para percibir las transformaciones que se van produciendo.

## Referencias bibliográficas

Benjamin, W (2005) *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal

Menéndez, Liliana (2009) *Mundos para mirar: la ilustración en los libros para niños*. Buenos Aires: Fundación OSDE.

Moreno, J (2009) “El juguete y la profanación” En: Propuesta Educativa Número 32 – Año 18 – Nov. 2009 – Vol2 – Págs. 33 a 40. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/4030/403041704004.pdf>

Saer, J. (1997) “Una literatura sin atributos”. En: *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Seix Barral